



Miércoles, 7 de noviembre de 2018

MENSAJE DIARIO DE SAN JOSÉ, TRANSMITIDO EN EL CENTRO MARIANO DE FIGUEIRA, MINAS GERAIS, BRASIL, A LA VIDENTE HERMANA LUCÍA DE JESÚS

Medita en la esencia de la vida. Cierra los ojos y, con respiraciones profundas, ingresa en lo profundo de tu ser, en tu corazón. Imagina tu cuerpo físico, tus células y átomos, esos sistemas que, con perfección, te dan la vida.

Adéntrate en lo que tú eres, comenzando por la expresión de tu alma en la materia de tu cuerpo. Comienza a penetrar más profundamente en tu corazón y descubre que, más allá de la materia, hay vida.

Encuentra en ti la puerta hacia tu propia alma, hacia tu espíritu, hacia tu esencia. Contempla en lo más profundo de tu corazón una luz brillante y pura, una esencia divina, y permanece en silencio delante de ella. Siente su pureza y su luz cristalina que brilla independientemente de lo que haya a su alrededor.

Ingresa en esa luz dentro de ti y observa cómo ella está formada por muchas otras luces más pequeñas y semejantes, pero de una pureza desconocida. Su brillo no tiene un color que puedas distinguir, porque no existe en la naturaleza ni en la imaginación de los hombres algo que se asemeje a ella.

Ingresa más profundamente en esa luz, compuesta de pequeñas luces, y ve tu consciencia inmersa en ella, como si te sumergieras en una luz profunda que deslumbra tus ojos, pero que colma tu corazón.

Adéntrate en esa luz sin fin y percibe que las pequeñas luces que la formaban se van volviendo grandes cuando las comparas con tu consciencia. Ve que entre ellas se va abriendo un espacio de color azul profundo como el Cielo en la noche. Las pequeñas luces que formaban tu esencia comienzan a esparcirse en ese infinito. Contempla a los soles, las galaxias y los planetas que surgen delante de tu interior.

Observa, hijo, esto es lo que eres: un principio de una Creación infinita. En tu interior se guarda la puerta hacia el Cosmos. Tú habitas en Dios, así como Él habita en ti. Y, si encuentras esta verdad, no sentirás más ni vacío ni soledad, porque nada estará separado.

La vida es en tu interior y tú eres en la vida.

Tu Padre y Amigo,

San José Castísimo